

Distrito Federal ¿Ciudad de vanguardia?

Alfredo Acle Tomasini

El Cuarto Informe del jefe de Gobierno se acompañó, en un afán publicitario, de la frase "Ciudad de Vanguardia". La misma que ahora oímos en radio y televisión con motivo de la Cumbre Mundial de Líderes Locales y Regionales 2010 y la que también nos inspira a quienes hemos vivido aquí toda la vida, a decirle a tan ilustre concurrencia que nuestra cotidianidad y, lo que es peor, nuestro futuro como habitantes de esta ciudad, están condenados por exactamente lo opuesto: porque siempre hemos ido a la retaguardia de nuestros problemas.

La macrocefalia de la capital, aunada al simplismo de suponer que los aztecas ejercieron su poder en todo el territorio cuando en la práctica sólo influyeron en una porción relativamente pequeña, nos ha hecho pensar que desde tiempos ancestrales el centro siempre ha sido grande. Y si esto no fuera una explicación suficiente, todavía nos quedan los virreyes españoles para culparlos del gigantismo de la ciudad.

Desconocemos que hace cien años, cuando inició la Revolución, el Distrito Federal no era la entidad más poblada y por ello, cuando se aprobó la Constitución de 1917, hubo estados que lo superaban en número de diputados, como también en lo que aportaban al producto nacional.

El crecimiento acelerado de la capital inicia en los años cuarenta, cuando empieza la industrialización del país con base en la sustitución de importaciones, primero obligada por la escasez de bienes que ocasionó la Segunda Guerra, y más tarde cuando se le formalizó como una política pública. Pero a la par que se establecían industrias, en ella también el poder presidencial se consolidaba, lo que centralizó en ésta decisiones de todo tipo pese a lo lejano que pudieran estar sus destinatarios.

Tan pronto advirtieron demógrafos y urbanistas que el crecimiento de la capital era sensiblemente mayor a la del país, empezaron a levantar voces de alarma. Pero desde entonces se predica en el desierto. Basta señalar que, en 1978, una de las justificaciones para elaborar el Plan Nacional de Desarrollo Urbano fue que en las tres áreas metropolitanas más grandes -México, Monterrey y Guadalajara- se asentaba el 25 por ciento de la población nacional. Hoy día, después de planes e inútil verborrea, se asienta en ellas casi el 27 por ciento, lo que ha acrecentado sus sendas manchas urbanas y ha hecho más complejos sus problemas.

Por eso, afirmar que la ciudad de México está a la vanguardia es un insulto a la inteligencia del capitalino. Más aún si consideramos que en los últimos treinta años hemos visto cómo nuestra calidad de vida ha ido disminuyendo.

Si estamos a la vanguardia, ¿por qué nuestros hijos no pueden vivir con la libertad que tuvimos nosotros? Me pregunto si un funcionario del Distrito Federal dejaría que sus vástagos fueran en bicicleta a la escuela o que salieran a jugar a la calle sin ninguna supervisión, como muchos lo hicimos en la infancia.

Si estamos a la vanguardia, ¿por qué la criminalidad nos tiene agazapados? ¿Por qué a la vista de todos se cometen ilícitos como la venta de piratería y artículos robados sin que la autoridad intervenga? ¿Por qué hay leyes y reglamentos como la clasificación de basura o la obligatoriedad del seguro de daños a terceros que no se aplican?

Si estamos a la vanguardia, ¿por qué debemos emplear cada vez más horas en transportarnos? ¿Por qué no hay una estrategia de largo plazo para el movimiento de personas y mercancías sino que vivimos a expensas de los designios del prócer en turno? Basta recordar casos inauditos: uno decidió quitar los tranvías de Insurgentes y pavimentar; recién otro cerró ese carril para que transitara un vehículo de combustión interna al que pomposamente se le llama Metrobús. Otro jefe de Gobierno quitó camellones y decenas de árboles para abrirle el paso al automóvil; ahora, el actual ha estrangulado esas mismas vías para que transite el Metrobús.

Si estamos a la vanguardia, ¿por qué seguimos padeciendo obras mal diseñadas y peor hechas que revelan improvisación, si no es que corrupción? ¿Por qué hay zonas de la capital que son prueba fehaciente de la falta de planeación y de la depredación urbanística y comercial consentida por sucesivos gobiernos que cambian a su conveniencia el uso del suelo?

Si estamos a la vanguardia, ¿por qué los menos pueden hacerle la vida imposible a los más? ¿Por qué el supuesto avance democrático que se logró al elegir a jefe de Gobierno y legisladores ha terminado por convertirse en una versión retro del priismo más depurado? Apoyos sociales para mantener clientelas y una asamblea pronta a doblar la rodilla y levantar la mano.

Si estamos a la vanguardia, ¿por qué parece que vamos para atrás?

alfredo@acletomasini.com.mx